

CURAZAO

Número dedicado a la marginalidad

24



Revista Trimestral de la Red de Bibliotecas Cívicas
Reinaldo Bragado Bretaña

Director

Adrián Sosa Blanco

Coordinadora nacional:

Omayda Padrón Azcuy

Redacción y Diseño gráfico:

Rafael Bueno

Asesor:

Pablo Pascual Méndez

Publicación Digital:

Jennifer Fonseca

Colaboradores:

Carlos Menéndez

Dimas Castellano

Ernesto Santana

Ignacio Estrada Cepera

Juan Antonio Madrazo Luna

José Hugo Fernández

Orlando Freire Santana

Pablo Pascual Méndez

Redacción:

Calle 18 # 5 aprt A e/

Línea y Calzada, Vedado,

Plaza de la Revolución

Telf: (537) 8361188

E-mail:

omaydapadron1966@gmail.com

INDICE

Marginalidad en términos generales.

-Acerca de las marginaciones y marginados en Cuba.....4

En la salud

-La cara oculta del VIH en Cuba.....6

Regional, racial y de oficio

-¿Gajes del oficio?.....8

Desde la perspectiva de un bloguero

-La marginalidad política y el ciudadano.....14

A los demócratas de izquierda

-Entrevista a Carlos Menéndez.....16

En el teatro

-Un vistazo a la marginalidad desde la platea.....21

En la literatura

Marginación y marginalia.....23

Poesía

-En las raíces del árbol viejo había una nube con apariencia humana que me silbó a los ojos.....25

En la música

-Bebo de Cuba.....26

En imágenes

-Muestra Grafica de actividades ‘Animando Sonrisas’.....28

CURAZAO 24

*L*a marginación, ese modo forzoso o voluntario de vivir o actuar fuera de las normas comúnmente sociales y admitidas, ocupa las páginas del tercer número de la revista Curazao 24. Tendencia universal que en Cuba cobra importancia y en cuyo ineludible limbo se debate el 99% de su población.

Nuestros colaboradores abordan variadas aristas en los campos de la política, literatura, música, salud, artes escénicas y la segregación racial. En nuestras páginas hay revelaciones de alguien que convive con el VIH/SIDA, análisis sobre el flagelo del racismo y el apartheid sufrido por un demócrata de izquierda bajo un régimen totalitario de corte marxista.

Este contacto preliminar está dedicado a los niños pobres, esos chicuelos privados tanto de un litro de leche como de las epifanías del 6 de enero, una fantasía pueril que les ha sido negada a causa de las penurias y mezquindades ideológicas impuestas por el castrismo.

Por ello en nuestra portada, los niños de la comunidad marginal Indaya del municipio La Lisa en La Habana, posan en representación de todos los infantes cubanos, a quienes la Red de Bibliotecas Cívicas “Reinaldo Bragado Bretaña” se siente privilegiada en homenajear.

Marginalidad en términos generales

Acerca de las marginaciones y marginados en Cuba

Por: Orlando Freire Santana.

Las marginaciones o exclusiones de ciertos sectores de la sociedad han sido fenómenos consustanciales al proceso revolucionario que comenzó en enero de 1959. En este sentido sobresalen las intolerancias sufridas por homosexuales y creyentes, las cuales, en determinado momento, adquirieron ribetes de política de Estado.

Nuestra arraigada tradición machista, así como otros elementos vinculados con la moral hispano-católica, contribuyeron a que, desde los albores de nuestra nacionalidad—y aun antes—, se desarrollara entre nosotros una fuerte aversión hacia aquellas personas que manifestaban un comportamiento sexual no encasillado en lo “normal”. Una situación que se agudizó tras el arribo del castrismo al poder, cuando el envío de homosexuales a las Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP), y los acuerdos emanados del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura de 1971, devinieron hitos de las políticas discriminatorias aplicadas por los gobernantes de la isla.

Con respecto a la fe, el ateísmo científico entronizado en nuestro medio a raíz de la soviétización que conocimos a partir de los años 70, así como el confinamiento también de creyentes en los campos de trabajo forzado de las referidas UMAP, dan crédito del calvario afrontado por esas personas.

No obstante, tanto para el caso de los homosexuales, como en la religión, hemos presenciado políticas rectificadoras que, de una u otra manera, apuntan hacia la inclusión social de esos sectores poblacionales. Aquí podríamos referirnos, respectivamente, a la labor del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), y a los cambios constitucionales de 1992, cuando se refrendó el carácter laico del Estado cubano.

Sin embargo, subsiste un tipo de marginación que no ha experimentado la más mínima de las atenuaciones, y que igualmente comenzó con el advenimiento del castrismo: la político-ideológica. Se trata, en primer término, de una exclusión que afecta a todo aquel que exhiba una actitud contraria al gobierno. Una exclusión que ha ocasionado la expulsión de muchos trabajadores de sus centros laborales, y que ha impedido o interrumpido la estancia de innumerables jóvenes en la educación superior. No hay que olvidar que permanece incólume la sentencia de que “la Universidad es solo para los revolucionarios”. Y una exclusión, además, que lleva implícita la represión descarnada para quienes salgan a las calles a reclamar sus derechos.

Pero la marginación político-ideológica no es privativa de los opositores al régimen, sino que también se yergue sobre aquellos personajes que un día fueron figuras cimera de la

CURAZAO 24

nomenclatura castrista. Porque los sistemas políticos como el que padecemos en Cuba, están diseñados de forma tal que condenen al ostracismo a los dirigentes caídos en desgracia. Se convierten en apestados, y por supuesto que ningún medio de prensa se les acerca para que expresen sus criterios a la opinión pública.

Entre estos ilustres defenestrados podríamos enumerar a Carlos Lage y Felipe Pérez Roque, de quienes se dice que han regresado anónimamente a sus antiguas ocupaciones; Robertico Robaina, entregado a su afición por la pintura, y últimamente en la administración de un restaurante privado; Hassan Pérez, quien pasó de rimbombante orador de barricada a oscuro profesor de marxismo-leninismo; y Carlitos Valenciaga, que carga libros de un piso a otro de la Biblioteca Nacional, y recibe los empujones de otros pasajeros en las guaguas que aborda con tal de no llegar tarde al trabajo.

Claro que la marginación político-ideológica, desde mi punto de vista la más lacerante de todas, no precisa de medias tintas para su minoración, al estilo de lo sucedido con las exclusiones a creyentes y homosexuales. Su erradicación solo sobrevendrá cuando quede atrás el sistema totalitario que nos oprime.

En la Salud

La cara oculta del VIH/SIDA en Cuba.

Por: Ignacio Estrada Cepera*

Durante décadas las instancias gubernamentales cubanas han usado el tema de la enfermedad del VIH/SIDA como instrumento para agenciarse logros de su sistema de salud y modelo político. Exponiendo un secretismo premeditado sobre detalles de este flagelo que azota a la humanidad y a nuestro país en particular.

Convivo con esta enfermedad—y aunque me resulte difícil—soslayaré la historia que todos conocen sobre la aparición de los primeros infestados en Cuba. Igualmente pasaré por alto el uso de la fuerza para aislar los primeros casos, aquellas víctimas que fueron confinadas en contra de su voluntad en los ya desactivados sanatorios.

Mi interés radica en polemizar sobre el verdadero rostro de las campañas mediáticas y recorrer las cortinas del ocultismo sobre las cifras reales de cubanos infestados con el VIH/SIDA, cuyas estadísticas acorde a las evidencias, son manipuladas por el régimen.

Conforme a los datos publicados por el Ministerio de Salud Pública (MINSAP) éste suministra anualmente más de 3000 tratamientos antirretrovirales de forma gratuita a los enfermos y al estudiar los números, descubrimos que dichos inventarios fueron divulgados entre los años 2009 y 2010. Asimismo la cuantía de enfermos que sobrepasan los 18 500, ni siquiera sufre alteraciones y según apuntan los reportes anuales sobre el comportamiento de enfermedad en la región, existe un dudoso estancamiento de la cifra de infestados en la isla, exacerbándose las sospechas de engaños estadísticas.

Según fuentes anónimas, los planes emergentes del vice ministerio de higiene y epidemiología son ineficaces en la prevención del VIH/SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual, al incrementarse el número de diagnosticados. Aumento atribuido al fracaso de los audiovisuales y otras campañas para prevenir a los jóvenes de ejercitar una sexualidad más responsable, por ser la población que mayores riesgos corre.

La corrupción y malversación de donativos trasciende como un azote tan dañino como la enfermedad que padecemos. Autos modernos, computadoras, bicicletas eléctricas y equipos de aires acondicionados destinados al uso de los enfermos son utilizados para uso particular de los funcionarios que dirigen los citados proyectos, a ello hay que sumar sus cuantiosos viajes por el territorio nacional o al extranjero con financiamiento necesario para procurarse alojamientos en hoteles 5 estrellas y succulentas cenas en restaurantes de lujo.

CURAZAO 24

Muchos enfermos se quejan de que están precisados a suspender los tratamientos antirretrovirales por déficit de fármacos, incluso para ingerir las pastillas tenemos que acompañarlas de un vaso de agua por falta de leche o jugo. Como el procedimiento es gratuito estamos invalidados de hacer reclamaciones. Por tanto, los pacientes inconformes deben bajar la cabeza, susurrar: “un gracias” y largarse.

¿Sabía usted que algunos enfermos para procurarse dietas de carne, han cometido delitos de hurto y sacrificio de ganado mayor? Otros al ser rechazados por sus propios familiares y no tener donde vivir, invadieron locales estatales en desuso y ahora están cumpliendo sentencias, entretanto, terceros robaron por el deficiente régimen de seguridad social. No pretendo justificar, sino demostrar que los enfermos de SIDA no disfrutaban de prebendas sociales y como cualquier nacional tienen que desafiar la justicia para subsistir económicamente.

Más de 500 hombres y mujeres enfermos con el VIH, permanecen tras las rejas en seis establecimientos penitenciarios construidos para tales propósitos en 1998. A pesar del aislamiento, el SIDA se ha propagado al resto de las cárceles con cifras preocupantes, hasta ahora no registradas por instituciones cubanas o internacionales.

Sospechamos que muchos de estos reclusos no fueron diagnosticados antes de ser encerrados o voluntariamente se inocularon el SIDA con el objetivo de acogerse a una libertad condicional o licencia extrapenal por enfermedad.

El control y atención a los enfermos del VIH/SIDA, se registra entre los “Objetivos del Milenio”; meta que la Organización de Naciones Unidas encomendó a la comunidad mundial para ser cumplidos en el año 2015. Una suerte de campeonato que Cuba afirma haber cumplido con dos años de antelación. Aseveración reconocida rápidamente por el secretario general de la ONU desde su cómoda butaca de la sede neoyorquina.

Lo paradójico del hecho, es que nadie ha preguntado a los cubanos enfermos con el VIH/SIDA—los verdaderos expertos en la materia—sus opiniones acerca del grado de honestidad que tienen los informes enviados por el régimen al “prestigioso” organismo internacional.

Nota: En Cuba está radicada una oficina de la Organización Naciones Unidas Para el VIH/SIDA (ONUSIDA) y del Fondo Global de Naciones Unidas (PNUD) además de otros proyectos y apoyo de sedes diplomáticas.

(*) Periodista Independiente, convive con VIH/SIDA desde el año 2000, es director ejecutivo de la Liga Cubana Contra el SIDA. inacioestrada@ligacubanacontraelsida.com

Regional, racial y de oficio

¿Gajes del oficio? (publicado en la revista Islas)

Por: José Hugo Fernández

Negro, oriental y policía, es el colmo”... Este peyorativo suele escucharse ahora con frecuencia en las calles de La Habana. Es una manera de expresar de un tirón el sùmmum de lo rechazable, alineando en una sola frase tres prejuicios, el racial, el regionalista y el anti-gubernativo, los cuales gravitan sobre los cubanos desde hace siglos. Sólo que hoy, para mal, las circunstancias nos los mezclan, por obra de las mismas calamidades de siempre, económicas y sociopolíticas. Ya sabemos que entre las desventajas de toda índole que la hegemonía blanca impuso a los negros cubanos desde el inicio de nuestra historia como nación, han sido una constante las dificultades de acceso a los empleos mejor numerados y, digamos, los más dignificantes en el plano social.

Harto conocido es también que por este motivo, se muestra histórica la tendencia de negros y mestizos a mirar hacia ciertos cuerpos y fuerzas de uniforme estatales, donde generalmente resulta fácil colocarse para buscar el sustento, pues la oferta de empleo suele oscilar por encima de la demanda. Obviamente, no abundan –y por lo que parece, no abundaron nunca- los que pudiendo aspirar a una ocupación mejor valorada socialmente, prefieren ser policías o soldados o bomberos. Por el prestigioso historiador cubano Pedro Deschamps Chapeau(1), entre otros, conocemos que aún desde antes de ser abolida institucionalmente la esclavitud, uno de los recursos al que acudían los descendientes de África para librarse de la servidumbre era el alistamiento en los Batallones de Pardos y Morenos, ejército bajo el mando del régimen colonial.

Era un modo en que España se las arregló para utilizar a los negros como carne de cañón, defendiendo sus posesiones de los ataques de piratas y corsarios e incluso de las amenazas de otras potencias extranjeras. Y era, a la vez, otra vía para sojuzgarlos, concediéndoles determinados beneficios, digamos, fuero militar, pensiones o preferencias para algún que otro empleo, siempre bajo condicionantes, y siempre desde una perspectiva donde los negros, aunque fueran soldados u oficiales más o menos libres, terminaban sufriendo por igual las vejaciones de la mentalidad colonial, amén de sus estrategias divisionistas, que no vienen al caso ahora. Es reconocido, sin embargo, que en aquellos Batallones de Pardos y Morenos, al mismo tiempo que explotación racista, los descendientes de África hallaron campo fértil para el desarrollo de sus relaciones de reciprocidad solidaria y para sus intercambios de ideas y proyectos conjuntos.

CURAZAO 24

Sobre todo, tales batallones fueron una vía para el aglutinamiento de los negros en torno a su más importante organización de aquellos tiempos: los cabildos, los que, como ya es sabido, marcarían el inicio de su pujante presencia en la economía habanera del siglo XIX. Tal vez especialmente por eso, aunque igual por la disyuntiva de vadear sus obstáculos para conseguir empleo –aun a costa de hacerlo enfrentando las inevitables discriminaciones-, los negros cubanos continuarían enrolándose en cuerpos uniformados, tanto en los años posteriores de la colonia como en la república, con mayor y menor masividad según las coyundas hegemónicas de cada ocasión. Parecería entonces, digamos, un efecto de correspondencia histórica el hecho de que hoy vuelvan a representar amplia mayoría entre las filas de la policía nacional, particularmente las destacadas en la ciudad de La Habana.

Pero es que esta nueva situación trasciende con creces la mera correspondencia histórica. Es más compleja. Y por motivos varios. No se trata únicamente de lo mucho que ha llovido desde los tiempos de la colonia, y aun de la república, hasta acá. No se muestra compleja solamente a través del recordatorio del medio siglo que ya se ha gastado en el poder un gobierno que se proyecta siempre en público como antirracista y beneficiador de la reivindicación de los derechos de los negros, no sólo en lo que respecta al empleo, aunque también en ese ámbito. Además, de un modo contradictorio -hasta podría decirse anti-histórico-, hoy, la nutrida presencia de negros en la policía no beneficia a éstos en lo social, y menos en cuanto a la solidaridad racial. Al contrario. Por lo que, visto desde tal ángulo, la correspondencia, aun a pesar de todo lo que ha llovido, registra atrasos, si se compara con lo que lograban antes, incluso en el Batallón de Pardos y Morenos.

Cuando nadie quería ser policía

Siempre hay que hablar en términos empíricos o especulativos cuando nos referimos a ciertos fenómenos que han tenido lugar en Cuba durante las últimas décadas, y sobre los cuales no es posible consultar estadísticas, porque no las hay o no están al alcance del consultante.

Las instituciones gubernamentales, que son todas, sólo dejan constancia de los datos que favorecen al sistema de gobierno o de los que por alguna particularidad éste considera admisibles dentro de su estilo de hacer historia. Se trata de uno de los escollos que deben enfrentar nuestros cronistas imparciales del presente. Y lo que es todavía peor, encierra una muy grave limitación, tal vez insalvable, para los historiadores del futuro. Casi está de más entonces aclarar que no existen o no están a mano los accesos al cotejo entre el número de negros y blancos que hoy engrosan las filas de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR). Sabemos –porque es de fácil constatación para todo el que tenga ojos en la cara- que los negros y mestizos marcan notable superioridad numérica. Como también la marcan los originarios del oriente del país, aunque la discriminación regionalista es tema aparte, que requiere análisis al margen del que nos ocupa ahora. Sin embargo, en el caso de los negros,

CURAZAO 24

el primer contraste que salta a la memoria es que no siempre, dentro del período de lo que llamamos la revolución, parece haber sido igual su representatividad dentro de la PNR. Hubo momentos, en décadas anteriores, digamos los sesenta y los setenta, donde, curiosamente, no constituyeron mayoría. ¿Será porque habían mejorado sus posibilidades en cuanto a la consecución de empleo? ¿O porque al estar más integrados al proceso revolucionario, mucho más que hoy, sus expectativas de progreso económico y en general de vida les habrían permitido abrir brecha por otros rumbos más esperanzadores? ¿Será que en aquellos primeros años de la revolución, el gobierno no estuvo interesado en estimular la superioridad numérica de los negros en sus cuerpos policiales?

Quizá no resulte posible despejar estas interrogantes partiendo de fundamentaciones científicas. Pero valdría la pena que los historiadores lo intentasen, por lo que promete. Aun cuando sea una dura faena, como tantas otras que se verán obligados a emprender en un futuro que ya se vislumbra inminente. De momento, lo que sí se sabe de a firme, porque resulta fácilmente constatable en el día a día, es que aquella Policía Nacional Revolucionaria de los años sesenta y setenta ha experimentado cambios de consideración en su objeto social. Aunque siga teniendo el mismo nombre, y aunque en apariencia nada haya variado en sus bases estructurales, está hoy lejos de ser lo que era entonces. Digamos que de una institución uniformada, cuya misión consistía en velar por el orden público y la seguridad dentro de un país inmerso en un proceso de transformaciones sociales y económicas, más y menos acertadas, pero siempre a partir de enfoques revolucionarios, la PNR ha devenido fuerza al servicio de una dictadura y, claro, con un muy marcado talante represor. Es imposible que tal conversión no marchase acompañada de una creciente antipatía por parte del pueblo.

Y aún peor, es esta una implicación que hoy actúa dentro del clásico círculo vicioso: mientras más esclerosada e injusta es la dictadura, mayor es el rechazo popular, más continuadas y desmedidas son las represiones de la policía, al tiempo que también crece su desprestigio ante la población. No es para extrañarse que en medio de este panorama hayan descendido aparatosamente los índices de demanda de empleo para la PNR. Nadie quiere ya ser policía, sobre todo en La Habana, donde es más tensa la presión por actividades represivas. Y ello sucede justo en circunstancias en las que mayor número de policías en activo necesita el gobierno. No en balde han sido dispuestos para este cuerpo estímulos materiales que no tienen precedentes en la etapa revolucionaria. Hoy por hoy, un policía cubano gana mejor salario que un médico o que un profesional cualquiera, por no hablar de un obrero fabril. Además, reciben otras prebendas que los sitúan en posición materialmente ventajosa. Pero ni aun así han conseguido que en la Policía Nacional Revolucionaria la demanda de empleo se corresponda medianamente con la oferta, en especial entre los capitalinos. Y es justo a propósito de esta infausta coyuntura como entra en juego la renovación de sus filas con grandes contingentes de jóvenes, sobre todo negros y mestizos, traídos desde el interior de la Isla.

¿Gajes del oficio?

El cuadro se muestra extremadamente delicado. Y es de suponer que además sea muy incómodo para las organizaciones de lucha contra la discriminación racial que han estado surgiendo o reactivándose en los últimos tiempos dentro de Cuba. Si en medio de las caóticas expectativas de vida, los reajustes en las cifras de puestos de trabajo estatales, y, en general, la crisis económica que sufrimos hoy los cubanos, alguien se lanza a denunciar como un evento discriminatorio contra los negros el que éstos, sobre todo los del interior del país (donde la pobreza llega a copos de desesperación), están siendo empleados masivamente, con puestos seguros y bien numerados, lo menos que podría ocurrirle es que termine recibiendo una atronadora trompetilla, incluso tal vez de parte de aquellos a quienes intenta defender. Es lo dicho, el tema se las trae por su complejidad.

Probablemente a lo largo de toda la historia del gobierno revolucionario (por no extender la comparación hasta la de épocas anteriores) se puedan contar con los dedos de una mano, y sobrarán dedos, las oportunidades -como esta que hoy les brinda la PNR- en que los cubanos descendientes de esclavos, y aún más los del interior de la Isla, se la han visto tan fácil para conseguir empleo con solvencia económica por encima de la media, con facilidades de alojamiento y hasta de adquirir casas propias en la capital, manteniendo garantizado un estatus de pobres con buena parte de sus problemas capitales resueltos, y sin que ni siquiera les sea impuesta una sobreexplotación de sus facultades físicas e intelectuales. No obstante, el hecho denota una de las más lesivas actitudes discriminatorias que este gobierno ha emprendido contra los descendientes de esclavos. Más grave cuanto más sutil y engañosa, incluso cuanto menos premeditada o más fortuita parezca ser.

Es esencialmente una operación racista, o de suma indolencia ante el reclamo de los antirracistas cubanos, propiciar una mayoría negra entre las filas de la policía justo en momentos en que este cuerpo se torna cada vez más antipopular. Como irresponsables, cuando menos, podrían ser calificados los artífices de esa mala idea, concedores, como deben serlo, puesto que viven en Cuba, de que la ocurrencia por sí sola sería caldo de cultivo para los discriminadores blancos. No en balde ya rueda en las calles de La Habana un chiste (otro más) con trasfondo racista, según el cual, de la misma manera que el gobierno ha estado ensayando, como medida cosmética, la equiparación racial, al menos en números fríos, para determinados cargos estatales y para empleos de gran incidencia pública como la televisión, de esa misma manera debiera equilibrar, pero al revés -dice el chiste-, las filas de la PNR, si es que verdaderamente le interesa evitar que los policías negros se conviertan, por obra del prejuicio, en negros policías, junto a la consabida sentencia de que son el colmo. Además, por si fuera poco, el incremento desmedido de policías negros, nada menos que en las circunstancias de desmoronamiento sistémico y de inconformidad social que hoy vive el país, constituye una agresión que apunta

CURAZAO 24

directamente hacia la zona más sensible del meollo racista: la fraternidad y la identificación solidaria entre los negros como grupo, un valor que han sabido conservar contra viento y marea, aun ante sus más traumáticas calamidades históricas.

¿Acaso no se ha denunciado suficientemente que los negros son hoy los más acosados y agredidos por la policía cubana? ¿No es de sobra conocida la notable cantidad de negros que participan activamente en el movimiento de oposición pacífica al gobierno? ¿No han estado sobresaliendo incluso como disidentes ejemplares, sea en el presidio político, en las huelgas de hambre, como líderes de partidos, o en el mero enfrentamiento pacífico en las calles, justo contra las fuerzas policiales y otras hordas dirigidas por el Ministerio del Interior? Vistas así las cosas –y es como son, sin duda-, con este incremento desproporcionado de policías negros, el gobierno, lo haya premeditado o no (dejemos un clemente resquicio para la duda), consigue enfrentar desde posiciones hostiles y hasta quizá irreconciliables, a los miembros de ese grupo socio-racial.

Es muy seguro que las autoridades del colonialismo español en la Isla hubieran calificado de ingrato, arbitrario y desconsiderado a cualquier negro que pusiera en tela de juicio los beneficios que recibían los de su grupo como efectivos del Batallón de Pardos y Morenos. En la actualidad no debe ser diferente (de hecho, ya se ha visto que no lo es) la reacción del gobierno ante quienes se quejen de la especial acogida que en este momento se les dispensa a los negros en las filas de la PNR. ¿Serán tan orgánicamente racistas que no están aptos para identificar una manifestación de racismo tan burda? Hace poco, en conversación personal con un oficial del Ministerio del Interior, de quien hubiese preferido mantenerme a distancia, pero no tuve elección, le hablé yo sobre lo dañino que resulta para los negros cubanos –el oficial lo es- esa supremacía numérica que hoy notamos entre las filas de la PNR.

Él repuso que ser policía es un trabajo como otro cualquiera, y que los negros, o cualquier cubano, podrían sentirse privilegiados –fue su adjetivo- al contar con empleo disponible y bien pagado, mientras en otras partes del mundo el desempleo da al cuello. Le dije, más o menos, que las faenas represivas no tienen precio, que no hay dinero ni nada que reponga la pérdida de prestigio que implica convertirse en un abusador de mujeres y hombres indefensos, y que además dan ganas de llorar ver a esos pobres muchachones que por obra de la ignorancia, la manipulación y el engaño violan una regla de oro del comportamiento, impuesta desde hace siglos por sus ancestros africanos, que es el principio de la comunicación afectiva y la solidaridad racial.

Usted está hablando boberías -me ripostó el oficial, ya cerrado en banda y poniendo punto a la charla: Ellos cumplen con su deber revolucionario. Lo demás son gajes del oficio. Quise responderle que más bien eran gajes del racismo que otra vez les impone la hegemonía blanca. Pero el oficial me dejó con la palabra en la boca. Tampoco me hubiese servido de mucho seguir en la deriva. Las antenas para su retroalimentación cultural y política, como las de tantos otros en Cuba, son direccionales: sólo captan señales que

CURAZAO 24

procedan de un punto preestablecido con la más absoluta rigidez. El resto de lo que reciben es ruido, cruces en la línea, interferencia.

La Habana, agosto 30 de 2011.

NOTAS:

1 Ver: Deschamps Chapeaux, Pedro: “El negro en la economía habanera del siglo XIX”, Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Primera Edición, abril de 1971.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA:

-“Historia Económica de Cuba”, Heinrich Friedlaender, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

-“Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898”, María Poumier, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Desde la perspectiva de un bloguero

La marginalidad política y el ciudadano.

Por: Dimas Castellanos.

La marginalidad, efecto de la exclusión, es un fenómeno que impide o limita el disfrute de determinados derechos. La misma se manifiesta en todas las relaciones sociales, incluyendo política, dentro de la cual, en estas líneas, me circunscribo al caso de Cuba, donde el proceso revolucionario barrió con los mecanismos cívicos de participación y los sustituyó por otros, creados y subordinados al estado.

Los ciudadanos participan de forma independiente en los asuntos de su interés a través de las organizaciones de la sociedad civil de las que forma parte.



Igualmente participan eligiendo a representantes para ocupar los cargos en el Gobierno. En este último caso se corre el riesgo de que los elegidos den la espalda al compromiso con los electores, como ocurrió repetidas veces durante la República. Precisamente ese hecho sirvió de argumento al proceso insurreccional que tomó el poder en 1959 con el compromiso de restaurar la constitución de 1940 y convocar de inmediato a sufragios.

Las elecciones tienen importancia para el pueblo siempre y cuando expresen la opinión pública. Pero opinión pública y democracia electoral constituyen la cimentación. Sobre ella se emplaza el

edificio, es decir el sistema de gobierno como estructura jerárquica donde el mando de la mayoría pasa a una minoría. En dependencia de que las decisiones que tome esa minoría representen o no los intereses de sus electores, estaremos ante un gobierno democrático o antidemocrático, lo que demuestra que las elecciones son necesarias pero no suficientes.

La toma de poder por los revolucionarios en 1959 provocó una ruptura violenta con el sistema establecido. Fue sustituida la constitución de 1940 y con ella la base institucional. La revolución, devenida fuente de derecho, barrió con la sociedad civil y con todos los espacios en instrumento de participación cívica. El país se enrumbó hacia el totalitarismo que penetró todo el tejido social, liquidó el pluralismo político y con ello

CURAZAO 24

erradicó el concepto de ciudadano. Diecisiete años después de 1976, se aprobó otra carta magna que legalizó la marginación política del pueblo.

Desde ese momento los cubanos quedamos limitados a elegir los delegados de circunscripción. De ahí en adelante se deciden los destinos de la Nación, las Comisiones de candidaturas creadas por el mismo poder, eligen entre los aspirantes designados a los cabecillas del gobierno, desde el municipio hasta la Asamblea Nacional del Poder Popular; entretanto, el pueblo queda reducido a confirmar las proposiciones de dichas comisiones. El resultado final se revela como un régimen designado de antemano. Ello explica el tiempo exageradamente prolongado de los dirigentes en los cargos de poder, indica la inexistencia de la democracia y evidencia que las elecciones, como manifestación de soberanía popular, constituyen un asunto pendiente.

El caso cubano demuestra que la democracia – el mejor instrumento del pueblo para ejercer sus libertades- es frágil. Su fortaleza depende de la formación cívica, la recomposición de la sociedad civil independiente del Estado y la reconversión de los cubanos en ciudadanos; único camino para salir de la marginalidad política.

A los demócratas de izquierda

Entrevista a Carlos Menéndez.

Por: Redacción de Curazao 24

Carlos nos recibe en su apartamento del municipio Plaza, nos invita a pasar y tomar asiento. Miro en derredor y no advierto alguna fotografía de su padre, el sindicalista azucarero Jesús Menéndez—una leyenda del movimiento obrero cubano—pero percibo que el recuerdo del “General de las cañas” está presente en el recinto. Tras degustar el exquisito café que nos brindó su esposa, no puedo contener la inquietud de hacer la pregunta obligatoria.



¿Puedes hablarme de tu padre?

¿También puedo incluir a la familia?

Adelante...

...Ten en cuenta que cuando asesinan a mi padre, yo acababa de cumplir 5 años. Pero guardo el recuerdo de su ternura, de su físico, de la alegría que inundaba la casa en cada uno de sus regresos, tras sus largos peregrinajes por los centrales azucareros a lo largo y ancho de la Isla. También guardo el triste recuerdo de su asesinato. Mi madre y yo escuchábamos una novela radial que transmitían a las 9 de la noche, entretanto, el resto de mis hermanos dormían. Súbitamente se escuchó el prolongado timbre del teléfono indicando una larga distancia, mi madre descolgó, dio un grito y se desmayó, al mismo tiempo sentimos los murmullos de muchas personas reunidas en los bajos de la casa, ya

CURAZAO 24

que algunas estaciones de radio estaban dando la noticia. Luego a través de fotos vi como su cadáver fue trasladado por tren desde Manzanillo hasta La Habana, su velatorio en el Capitolio Nacional y el inmenso entierro donde su pueblo le daba el último adiós. Admiro el valor con que defendió los intereses de los trabajadores y les inculcó el concepto de unidad como fórmula para ganar las batallas sindicales en pro de una vida mejor. Su ejemplar trayectoria desde la colonia como cortador de caña, hasta el central azucarero como purgador, desde el sindicato en la base, hasta fundador y dirigente de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA), desde simple militante de su Partido, hasta Representante a la Cámara. En todas esas posiciones defendiendo los intereses de los trabajadores y del pueblo en general.

Para hablar de mi familia, comenzaré por resaltar a mi abuelo Carlos, el padre de Jesús. Este muy jovencito se incorporó al Ejército Libertador en la lucha contra la opresión española. Su conducta propició que el resto de la familia lo siguiera y encabezados por su padre, se alzarán en el monte a luchar por la libertad de Cuba. Tras la muerte de mis padres—ya que mi madre se suicida 8 meses después del asesinato—Carlos asumió el rol de nuestro tutor hasta su fallecimiento en 1951. Luego se creó un Consejo de Familia, formado por la rama paterna por un lado y la materna por el otro, este órgano regulaba lo concerniente a nuestra educación y crianza, así como la administración de nuestros bienes. ¿No te he dicho que el único capital que tenía mi padre en el bolsillo al morir era de 13 centavos? y el Partido convocó a una colecta nacional, con cuyos fondos se nos construyó una casa y se abrió una cuenta bancaria para nuestra mantención y educación. Somos 4 hermanos, con vida independiente, distintos pensamientos y unidos por un profundo amor y respeto.

Tengo 4 hijos, 6 nietos y 3 sobrinas, tres de mis hijos residen en Europa, alcanzando lo que desgraciadamente se ha convertido en un sueño para nuestra juventud, la misma que tiene un futuro incierto en nuestra tierra. Pero esto no ha generado ninguna contradicción entre nosotros, de mi familia, me siento muy orgulloso y feliz.

¿Puedes valorar la reacción que tuvo el Partido Socialista Popular cuando se produce el golpe militar del 10 de Marzo?

Las diferencias ideológicas entre Batista, Grau y Prío estuvieron supeditadas a la situación internacional. En el año 35, Batista reprime la huelga convocada por los comunistas, los asesina y encarcela, porque en el fondo responde a los intereses foráneos que dominan nuestra economía, ya en 1939 y 40 se democratiza el país, se convoca a la Asamblea Constituyente, cuyos miembros elaboran una de las constituciones más avanzadas de la época, la Constitución de 1940. En todo ese período, en la arena internacional prevalece el frente único antifascista, las potencias occidentales y la Unión Soviética están unidas combatiendo al fascismo internacional, tanto Batista hasta 1944 y Grau, hasta 1947 mantienen una política de tolerancia a los comunistas. Luego, después de derrotado el fascismo y tras el inicio de la guerra fría, al imperialismo occidental le estorba la influencia ganada por los comunistas en las masas trabajadoras, se dio inicio a una cacería de brujas,

CURAZAO 24

persecuciones y asesinatos de sus líderes más prestigiosos en franca violación a la Constitución vigente. En esa actividad represiva y antidemocrática se destaca Grau, en su última etapa presidencial y Prío durante todo su gobierno, dándole paso a Batista, quien aprovechando el debilitamiento de las fuerzas populares da un golpe de estado el 10 de marzo de 1952 y con ello pone punto final a la Constitución de 1940 y a las relativas libertades democráticas existentes.

El Partido Socialista Popular PSP, fue ilegalizado y pasó a la clandestinidad. Sus publicaciones fueron prohibidas, y sus militantes eran detenidos y muchos de ellos asesinados durante los 7 años que duró el terror batistiano.

El PSP, a pesar de la persecución se mantuvo en la lucha contra la tiranía, convocando a la unidad de todos los opositores, apoyando la lucha guerrillera con hombres y medios hasta la victoria popular del 1º de Enero de 1959.

¿Cómo catalogas al PSP y cómo fue tu experiencia en la juventud socialista?

La línea del PSP tenía fundamentalmente dos vertientes, una, que luchaba por las reivindicaciones populares, en ella se destacan líderes como José María Pérez, Aracelio Iglesias, y decenas de militantes más, que viniendo desde la base, alcanzaron posiciones a nivel nacional en la defensa de los intereses populares, a esa lucha y por la cual muchos de ellos entregaron sus vidas se logró la jornada de 8 horas, el pago de los salarios en efectivo y no por vales, la higienización de los bateyes, se luchó contra los desalojos campesinos, contra el alza del costo de la vida, contra la discriminación racial, por los diferenciales azucareros que beneficiaron al país en decenas de millones de dólares, y muchas otras demandas que se lograron bajo la dirección del movimiento sindical unido, fundado y dirigido por los líderes comunistas.

Pero, la otra vertiente era la internacional, la que se caracterizaba por una defensa a ultranza a la Unión Soviética y un sometimiento ideológico a su Partido Comunista. Esta conducta era criticada o rechazada por algunos militantes, generalmente intelectuales que tenían la información de los desmanes del estalinismo, sus desviaciones y crímenes. Esta contradicción propició el alejamiento e incluso enfrentamiento al Partido de algunos de esos intelectuales.

Mi experiencia personal es sencilla, con apenas 13 años de edad, ingreso en la Juventud Socialista, y poco a poco me voy familiarizando con las tareas clandestinas de enfrentamiento a la sangrienta tiranía batistiana. Llenábamos los barrios de letreros, regábamos volantes y manifiestos, distribuíamos la Carta Semanal y el Magazine Mella, dábamos mítines relámpagos, atendíamos a los presos políticos y a sus familiares. Además nos reuníamos periódicamente y también teníamos círculos de estudios y campañas económicas, mediante la venta de bonos o actividades festivas. Tuve el honor de trabajar junto a Fulgencio Oroz y de conocer a Machaco Ameijeiras y a decenas de hermanos y hermanas que dentro de distintas organizaciones luchaban contra la tiranía y arriesgaban día a día sus vidas por devolverle a Cuba su libertad e instaurar un régimen democrático y

CURAZAO 24

la vigencia de la Constitución del 40. A mi entender, fue una importante escuela que me aportó los principios que he mantenido toda mi vida.

¿Qué sucedió con el PSP tras el triunfo revolucionario de 1959?

El 1ro de Enero de 1959, ya es en nuestra historia una relevante fecha, en la que el Pueblo desde diferentes frentes, armado y cívico, pone en fuga al tirano y recupera su soberanía. Esta victoria interna tiene su repercusión internacional, ya que no debemos olvidar que la tiranía batistiana tuvo la asistencia militar y el apoyo diplomático de los EEUU hasta poco antes de su derrota, lo que justifica la expulsión de la misión militar norteamericana que asesoraba las fuerzas armadas cubanas, derrotadas por las armas rebeldes. Este estado de cosas posibilitaba el fortalecimiento de la influencia de las fuerzas de izquierda en el poder revolucionario entre ellas las del PSP, que se destacaba por mayor experiencia, disciplina, influencia en la clase obrera y campesina y confiabilidad en el enfrentamiento a una posible agresión norteamericana. A la vez también se fortalece el poder personal de Fidel Castro, quien desde el primer año, logra monopolizar el triunfo, desarmando las fuerzas del Directorio Revolucionario, hace renunciar al Presidente Manuel Urrutia y apresa, destituye y encarcela al Comandante Huber Matos, condenado a 20 años de prisión. Por ese camino, se fueron apartando a todos los que de una forma u otra no se sometieran a los designios del poder personal, destacándose en 1962 el proceso contra el sectarismo en el que fueron destituidos varios dirigentes procedentes del PSP, encabezados por Aníbal Escalante, recio dirigente comunista que prácticamente dirigió el Partido durante la lucha clandestina contra la tiranía. Posteriormente en 1967-68, fueron detenidos y juzgados alrededor de 40 ex miembros del PSP, esta vez fueron encausados en el proceso llamado “La Microfracción”, Aníbal acusado como principal culpable fue condenado a 15 años y los restantes recibieron condenas de 12 a 4 años de prisión. Todos ellos eran culpables de defender el verdadero socialismo, luchaban contra el culto a la personalidad, por la defensa del movimiento sindical, unido, independiente, capaz de defender los verdaderos intereses de los trabajadores, por el mejoramiento de la vida en nuestro país.

¿Cuál es la leyenda del piloto de combate Carlos Menéndez?

En uno o dos desfiles militares efectuados en la Plaza de la Revolución, mi unidad aérea participó y el locutor anunció que uno de esos aviones iba piloteado por el hijo del mártir Jesús Menéndez, por lo general el pueblo solo conocía los nombres de la media docena de pilotos que habían combatido en Girón y a partir de ese momento, todo lo que se hacía en el aire me lo atribuían a mí. He oído que me achacan muchas anécdotas, algunas buenas y otras malas. La más famosa cuenta que en un vuelo de reconocimiento fui interceptado por dos aviones americanos los que intentaron hacerme aterrizar en una de sus bases y que por arte de magia me les escapé. Me desternillo de la risa cuando la escucho, son cosas que suceden cuando las informaciones son deficientes o tendenciosas.

¿Por qué los hijos de comunistas célebres como Joaquín Ordoqui, Vladimiro Roca y Carlos Menéndez rompieron con el régimen?

No parece casual, que hijos de veteranos en la lucha por el bienestar del pueblo, por la libertad y democracia en Cuba, coincidamos en posiciones contrarias a un régimen autoritario y violador de los derechos humanos. En el caso del difunto Joaquín Ordoqui sufrió en carne propia la injusticia de que fue víctima su heroico padre en un proceso ilegal y arbitrario característico de este régimen policíaco. Pero en general te puedo decir que ha todos nosotros como a miles de jóvenes combatientes tanto de la Juventud Socialista como de todas las otras organizaciones revolucionarias nos sirvió de programa y de bandera de lucha lo planteado por Fidel Castro en su famoso alegato conocido como “La Historia me Absolverá”:

“¿Por qué luchábamos?”—se preguntaba Fidel Castro y se contestaba el mismo— “Por el restablecimiento de la Constitución del 40. Por el respeto a la legalidad. Contra los crímenes y abusos a los presos políticos y no políticos. Por la libertad de expresión. Contra el latifundio y la entrega en propiedad de la tierra al campesino que la trabaja. Por resolver el problema de la vivienda. Por salarios decorosos que garantizaran el nivel de vida del obrero y su familia. Por un sindicalismo libre, unitario y verdadero defensor de los intereses de los trabajadores y el bienestar popular. Por la industrialización del país

La lucha por el cumplimiento de éstas y otras promesas, son las que nos han llevado a la disidencia política, a la lucha por el cumplimiento de los 30 artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por la libertad de los presos políticos, a apoyar a las dignas y valientes Damas de Blanco en su derecho a manifestarse sin ser reprimidas por las turbas creadas por la policía política, por el periodismo independiente, a saludar a los jóvenes que con su sangre fresca fortalecen el movimiento opositor en Cuba.

¿En una Cuba libre y democrática, podrán aceptarse tendencias socialistas a pesar del estigma dejado por la dictadura de los Castro?

¿Por qué no? En una Cuba libre, democrática y soberana todas las tendencias políticas serán válidas, solo el voto del pueblo decidirá. En nuestro caso, imagino que los prejuicios encubados por estas décadas de falso socialismo tengan sus efectos negativos, lo que obligará a los verdaderos socialistas a profundizar en el trabajo ideológico y político. A mi entender, la socialdemocracia sería la mejor medicina para los grandes males que nos agobian.

En el teatro

Un vistazo a la marginalidad desde la platea

Por: Pablo Pascual Méndez

Shakespeare declaró que: «El mundo es un gran escenario», y según su perspectiva todos los hombres y mujeres que habitamos en este planeta somos histriones. Como actores debemos incorporar personajes y defender objetivos trascendentes. El hombre como principal depredador del propio hombre da riendas sueltas a su canibalismo emocional, penetrando en un ámbito de remolinos sentimentales y, no es que lo haga con el objetivo de mellar a los concurrentes para adueñarse de su inquietud—nada de eso—sólo la psiquis detonará la catarsis, el llanto, las carcajadas nerviosas o los altisonantes aplausos. El teatro es el espejo donde los hombres se reflejan con más fidelidad, no importan los eventos o las tramas sentimentales, mientras instituyan las circunstancias dadas, están involucrados en ese universo de problemas y se implican en el pastel como actores de reparto. El submundo de los marginales como cualquier otro, es rico en trances, peligros, dilemas contradicciones e inspira a los autores a exponer la pervivencia de aquellos seres que desafían los cánones comúnmente admitidos por la sociedad. Dicho contexto ensambla un caudal de inagotables conflictos sobre todo en aquellas sociedades que son proclamadas de perfectas por los fantasiosos. Muchos homogenizan al socialismo con una idílica o subyugante «plena satisfacción del hombre»; pero también reconocen que es un generador de inconformes, aseverándose que la disidencia no es don espontáneo, es un cisma que surge a partir de las contradicciones. Por instinto se puede certificar que la desconfianza es la base de las discrepancias e intrínsecamente está asociada al teatro, «El ser o no ser» que inicia el encabezado del célebre monólogo de Hamlet, tampoco puede ser catalogado de ambigüedad, es un aforismo que descubre “la duda”, una especie de frustración subsistente en el fuero interno de los hombres por los tiempos de los tiempos, esa, llamémosle incertidumbre, le otorga la categoría de “clásico de clásicos”...

Atisbo a la dramaturgia

Al husmear el latifundio marginal cubano percibimos que, Eugenio Hernández Espinosa expone una marginalidad cuasi poética en su obra «María Antonia», el triangulo amoroso trazado por Julián, Carlos y la propia protagonista, tonifica un submundo secundario enmarcado en la época pre-revolucionaria, Hernández proveyó a María Antonia de un hembrismo atroz, ella es la heroína y antihéroe, homicida y víctima de la desesperanza. La Iluminada moldeada por Héctor Quintero en el «Premio Flaco» ejemplifica el naufragio; la puerta cerrada a la huida, la sentencia a ultranza, de que jamás lograremos despojarnos de lo marginal, o el pesimismo como destinatario de las acciones, entretanto, «Santa Camila de la Habana Vieja» de José A Brene, es la resistencia al cambio, la inercia o fricción que impide el salto a lo ignoto, como una antípoda de las leyes de la subsistencia. «Andoba» de Abraham Rodríguez, simboliza al sepulturero de lo

CURAZAO 24

marginal, a imagen y semejanza de un ente invisible llamado “Revolución”, que ocupa el lugar de Dios, para perdonar a sus ovejas descarriadas y mudar a los marginales al paraíso de Alamar. Sin embargo en «La Hijastra» del novel dramaturgo Rogelio Orizondo, dirigida por Juan Carlos Cremata, brota el desgaste de la sociedad socialista, el agotamiento del discurso, la marginalidad en grado sublime, rebosante de prostitución, clepto-proletariado, pérdida de valores morales, iconoclasta, animista. Desde la platea, el marginal advierte su presencia en el escenario, al tiempo que los corruptos del Olimpo gubernamental permanecen ocultos tras bambalinas. Los marginales seguirán siendo los más explotados por la dramaturgia, la materia prima de la publicidad ideológica y permanecerán embotellados en su angustia, hasta tanto no descubran la capacidad de «Amarse a si mismo» declarada por William Shakespeare hace más de cuatrocientos años.

En la literatura

Marginación y marginalia

Por: Ernesto Santana

Al margen de lo que se pueda hablar sobre la marginalidad, hay que recordar un término (y viva la redundancia) que designa esas notas, comentarios y glosas que se escriben en el margen de un libro, y que se conoce como *marginalia*. Entre otros importantes escritores, Alfonso Reyes publicó varios compendios de sus “anotaciones al margen de lecturas” a los que llamó *Marginalia*. Marginación significa siempre alguna forma de segregación, porque algo en el margen está siempre a un costado de un discurso principal, central, inalterable, y los *marginalia*, por muy famosos que pudieran ser luego (los de Napoleón a *El Príncipe* de Maquiavelo, un ejemplo), siempre serán textos alternativos y libres al borde de un texto inamovible.

Para que existan publicaciones alternativas tiene que haber primero un cuerpo de publicaciones oficiales que no prestan su espacio para esas otras opiniones, pero el espacio virtual que queda al margen tiene enormes posibilidades. Las publicaciones alternativas por su propia naturaleza solo pueden existir al margen. Si tuvieran un espacio central serían oficiales. En los países democráticos los medios de comunicación, por mucho que puedan ser de alguna manera controlados por alguna élite, jamás excluyen un margen de alternatividad de modo comparable a como ocurre en los países donde un solo partido, e incluso un pequeño grupo de personas, ejerce el control de la información.

Aunque parezca contradictorio, la verdad es que ese control absoluto de la información deja un margen bastante amplio para las publicaciones alternativas. O sea, las publicaciones alternativas pueden contar con una cantidad enorme de información y de opiniones que de ninguna manera las publicaciones oficiales quieren publicar. De manera que los *marginalia* pueden desempeñar un importantísimo papel, e incluso pueden tener un significado éticamente superior al de los medios oficiales, aunque no puedan imprimir tanta cantidad de ejemplares como los medios oficiales. Hay quienes creen que el método de publicar burdas mentiras por parte del aparato propagandístico del gobierno es un procedimiento estúpido. No lo es, puesto que se basan en el principio goebbeliano de que una mentira repetida muchas veces se convierte en verdad.

No es que la marginación sea bendita ni envidiable, sino que moverse en los márgenes es moverse siempre en el campo de la mayoría, ya que todo lo que está por debajo de la élite gobernante está al margen. Si el despotismo no fuera el control de unos pocos sobre una inmensa mayoría marginada no sería despotismo..

De manera que el campo de las publicaciones alternativas es enorme. Nunca imprimirán miles de ejemplares, pero su importancia no se puede medir por su alcance numérico, sino por una calidad alternativa, por una riqueza y variedad de

CURAZAO 24

información y de opiniones que están prohibidos para los medios oficiales. Por eso es que puede ser apropiado considerar *marginalia* estas revistas y publicaciones alternativas en general, porque sencillamente son textos que redactan grupos de personas absolutamente al margen del rígido texto de la cultura oficial. Las publicaciones alternativas siempre han sido *marginalia* en cualquier sociedad, pero en sociedades como la cubana esta significación deviene literal: no están al margen por vocación de alternatividad en primer lugar, sino por vocación del simple ejercicio de la libertad de expresión, lo que constituye en sí mismo un delito absurdo pero duramente reprimido y marginado.

Poesía

EN LAS RAICES DEL ARBOL VIEJO HABIA UNA NUBE CON APARIENCIA HUMANA QUE ME SILBO A LOS OJOS

A mi hijo, Luís Ernesto

No sé cómo será este invierno.
Los álamos levantan el hormigón del suelo.
Tus pies no han empezado los caminos,
Y el cariño que nos delata no se irá con la espera.
En la humedad de las aguas más antiguas
Marcada en la corteza de los árboles.

Como antes están quemando yerba
Y el humo penetra como la sal.
Como antes yo fui ya el que seré, mi antagonista.
Y uno se pone a discutir con la otra parte de uno mismo.
Quién nos cuestiona el estropeo cotidiano.
Mañana qué ha sido de la posteridad.
El día, otro día, entre los párpados,
Como una alucinación.
Qué importa, qué nos importa la eternidad apaleada
Si muchas veces están entrando fieras en el sueño,
Si uno se acuerda (a veces) que está solo.

Y como si no supiera imaginar,
Como si fuese hacer ya mucho el oro de tus pánicos
Paso entre cuatro paredes de espejos.
Donde no hay fin
Sólo las fluctuaciones entre lo que es ahora y lo que fue.

PASILLOS EN DEMOLICION

Al cambiar la vida me llegan los aceites del Hacedor.
Como un recluso echo abajo esos escalones que no
Conducen ya a parte alguna. .No hay apelación posible.
En sentido contrario nada es real decrecen los alambres
De púas, y han de aplacarte la llaga en el dedo.

En sentido contrario no hay buenas maneras para rein
Cidir, los ahogados se quiebran al tocar fondo, se
Apetecen los paños homicidas.
En sentido contrario los arcos entran por el aro, y un par
De corazones caben sobre el lomo de una mujer muy
Triste.

LUÍS IGLESIAS PÉREZ (La Habana, 1952). Se graduó como técnico de Psicometría en 1973. Fue presidente de la sección de Literatura de la Brigada Hermanos Saiz entre 1984 y 1986. Ha ganado premios en los concursos "David" de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Sus poemas han aparecido en diversas revistas del país, así como en la colección Extramuros y en Hojas de Guanacaste (Costa Rica).

En la música

Bebo de Cuba

Por: Juan Antonio Madrazo Luna

La presencia de Bebo Valdés no puede ser ignorada ni borrada del pentagrama musical cubano. Acaba de morir y tampoco está permitido llorarlo. Fue ritmo, cadencia, melodía, improvisaciones y su legado siempre estará presente en la memoria de esta nación.

Bebo Valdés, hijo de Cuba y de su natal Quivicán. “El caballón”—como sus amigos le apodaban por su elevada estatura—fue un hombre criado entre sones y danzones, nuestros bailes nacionales de tiempos pretéritos y en la actualidad arrojados despiadadamente a las corrientes del olvido. Fue un excelente comunicador y fundó espacios, donde logró elevar a planos estelares a figuras como: Celeste Mendoza, Pio Leyva y Orlando Vallejo.

Ejerció el oficio de descubrir talentos como los boleristas: Fernando Álvarez, Pacho Alonso, Rolando Laserie y Miguelito Cuní, a quienes extrajo del anonimato en que estaban sumidos e igualmente fue uno de los grandes arreglistas cubanos de todos los tiempos, junto a Chico O’Farril, René Hernández y Pedro Justiz.

Es imposible hablar de la música cubana de los siglos XX y XXI sin tener en cuenta la labor de Bebo como orquestador de las Jazz Band de los años 40 y 50. Aún muchos de sus contemporáneos le recuerdan como “el pianista del Cabaret Tropicana”, por su destacada labor en aquella época.

Los más fieles intérpretes de la música de Ernesto Lecuona e Ignacio Cervantes, fueron sin dudas los tecladistas: Bebo Valdés, Zenaida Manfugás y Huberal Herrera, éste último relegado a una cruenta marginación a pesar de su talento, por tener tres elementos en su contra que no agradan al poder hegemónico: negro, homosexual y ser un declarado defensor de los principios éticos de aquella República de Generales y Doctores.

Adiós a Cuba, La Comparsa, Tres Lindas Cubanas, Lagrimas Negras, Danza Lucumí, Y la negra bailaba, Tú mi delirio, Veinte años y Tú no sospechas—esta última interpretada junto al bolerista Orlando Vallejo—sobresalen entre las piezas que acentuaron el estilo y personalidad de Bebo.

Se familiarizó con el sonido de Louis Armstrong, Art Tatum, Ray Charles y Glenn Miller. Fue un ferviente admirador de la música de artistas africanos de la talla de Fila

CURAZAO 24

Kuti y Manu Dibango y como encomiable embajador de nuestra armonía, adquirió valiosas experiencias en otras latitudes que enriquecieron nuestra historiografía musical.

En África fue bienvenida su música debido al sentimiento magnético de nostalgia y pérdida transmitida en cada una de sus interpretaciones y desde las teclas de su piano, nos reveló una conexión sentimental con la hermana nación haitiana.

Su grandeza y carisma no requieren de títulos ni etiquetas. Cuba está en deuda con el legado e impronta de Bebo. Desafortunadamente los comisarios de la cultura nunca le permitieron regresar al suelo patrio y durante la prolongada ausencia su obra ha estado confinada a una despiadada censura.

Bebo Valdés es una memoria viva que permanece congelada por su dignidad, por no aplaudir el cataclismo totalitario que se nos vino encima, por no someterse a las imposiciones del “nuevo orden revolucionario”. En ninguno de los coloquios y seminarios organizados por el Instituto Cubano de la Música, se ha tomado en serio una sola valoración de su aporte al universo sonoro de la Isla. Desafortunadamente Bebo continúa siendo un ilustre desconocido y su legado armonioso ni siquiera forma parte del plan de enseñanza de nuestros conservatorios y las universidades de las artes cubanas.

Maceista y ciudadano del mundo, fue un hombre comprometido con la esperanza y la dignidad del ser humano. Se atrevió a vivir, abrazó la vida y no permitió que la violencia revolucionaria lo domesticara al repudiar el odio, la envidia y las lapidaciones contra los que piensan diferente.

Su banda musical de frontera nunca se atascó en el horizonte nórdico, es parte de esa gramática sentimental que no deja de besar nuestros oídos. Dondequiera que estés, Bebo, tu piano melodioso resuena a cubano y la frescura de tu música es la llovizna veraniega que siempre esperamos.

madrazoluna@gmail.com

CURAZAO 24

Marginalidad forzosa

MUESTRA GRÁFICA DEL PROYECTO ANIMADO SONRISAS



LAS IMÁGENES QUE APARECEN EN ESTA SECCIÓN, FUERON TOMADAS DE DIFERENTES ACTIVIDADES DE "ANIMANDO SONRISAS" EN ZONAS MARGINADAS DE PINAR DEL RÍO Y CIUDAD DE LA HABANA.

CUBA: ¿MARGINACIÓN O REVOLUCIÓN?

Esta revista ha sido elaborada y editada en la oficina sede de la Red de Bibliotecas Cívicas Reinaldo Bragado Bretaña fundada en calle 18 numero 5 apartamento A entre Línea y Calzada Vedado, CP10400 Ciudad Habana, Cuba.